

Aproximación a las metáforas de la vida cotidiana en el corpus PRESEEA de Granada

Approximation to metaphors we live by in the corpus PRESEEA in Granada

Lorena Martín García
Universidad de Granada
lorenablues@correo.ugr.es

Recibido 3 febrero 2017
Aceptado 6 abril 2017

Resumen

El análisis realizado en este trabajo considera los factores sociales que influyen en el uso de las metáforas de la vida cotidiana en el Corpus PRESEEA de Granada (Moya y otros 2007-2012). Se ha seguido la clasificación que hacen Lakoff y Johnson (1980) acerca de las metáforas. El objetivo principal de este análisis es conseguir que nuestro estudio aporte información sobre el influjo de factores sociolingüísticos en el uso de metáforas de la vida cotidiana. Elegimos una muestra de estudio de 18 hablantes seleccionados a partir del Corpus PRESEEA de Granada, que comprendía a su vez a 54 informantes. Estos aparecen distribuidos por niveles de estudio, edad y sexo, y llevamos a cabo un análisis descriptivo transversal sobre dicha muestra.

Palabras clave :*metáforas, corpus PRESEEA, sociolingüística, discurso oral.*

Abstract

In this analysis we consider social factors that have influence in the use of metaphors of everyday life in the Corpus PRESEEA in Granada (Moya et al 2007-2012). It has been necessary to follow the classification that Lakoff and Johnson (1980) make about metaphors. The main purpose of this analysis is to achieve that our study could contribute with more information about this issue of metaphors we live by, but from a sociolinguistic point of view. Therefore, we choose a sample of study of 18 speakers selected from the Corpus PRESEEA in Granada, where there are 54 speakers distributed depending on levels of study, age and sex, and we carried out a descriptive-transversal analysis about this sample.

Keywords: *Metaphors, corpus PRESEEA, sociolinguistic, oral speech.*

1. INTRODUCCIÓN

Las metáforas que utilizamos en nuestro lenguaje, al igual que otras unidades léxicas, se fijan por convención. Sin embargo, hay otras expresiones que contienen locuciones nominales de naturaleza metonímica, que se mantienen por sí solas (Lakoff y Johnson 1980: pp. 94-95), como son los casos de *cabeza de ajos*, *manejo de nervios* o *la pata de una mesa*. Estas contrastan con otras expresiones metafóricas, que estudiaremos más detalladamente a lo largo del trabajo, del tipo *perder el tiempo*, *atacar una idea*, *romper el hielo*. Estas estructuras nos resultan más útiles y productivas en nuestra lengua, pues generan mucho léxico y constituyen discursos más ricos. Al estar fijadas de manera convencional, se convierten en un recurso “más vivo” que aquellas metáforas idiosincrásicas o aisladas.

El ámbito de las metáforas se ha estudiado desde antiguo; sin embargo, no hay demasiada información sobre metáforas en corpus orales, pues se ha prestado menos atención a este tema en la conversación. Partimos de que “cualquier estudio serio sobre las metáforas está obligado en cierto modo a empezar con los trabajos de Aristóteles” (Ortony, 1979 a: 3). Lynne & Graham (1999) afirman que muchos estudios insisten en que Aristóteles desvalorizó las metáforas creyendo que eran un adorno en el lenguaje y que su visión supone una postura de ambigüedad en torno a las metáforas en la conversación y en la escritura. Aristóteles definió la metáfora de la siguiente manera: “la metáfora consiste en trasladar a una cosa un nombre que designa otra, en una traslación de género a especie, o de especie a género, o de especie a especie, o según una analogía” (*Poética* 1457). Esta cita nos muestra su teoría de la comparación, en la que la metáfora se considera una comparación implícita según una determinada relación de analogía. En su obra *Retórica* realza el valor de la metáfora en el lenguaje poético de la siguiente manera: “el buen uso metafórico es muestra del ingenio”.

Lakoff y Johnson, en su libro *Metáforas de la vida cotidiana* (en inglés *Metaphors we live by*), publicado en 1980, demostraron que el lenguaje es muy rico en metáforas, más de lo que nos pensamos, y que la mayoría de las metáforas que usamos se generan a partir de nuestra experiencia y de nuestra forma de pensar. De hecho, a partir de su trabajo se desarrolla la noción de “metáfora conceptual”. Ambos autores desarrollan la teoría

experiencialista, que se diferencia de la teoría de la relevancia de D. Sperber y D. Wilson (1986) porque esta última pretende construir una teoría sobre el procesamiento cognitivo de la información y a partir de ahí derivar una explicación sobre la metáfora. Sin embargo, la teoría experiencialista de Lakoff y Johnson pretende establecer un modelo general cognitivo a partir de la teoría de la metáfora en cuanto que esta constituye el mecanismo central de nuestro pensamiento.

El campo de la investigación sobre la metáfora y la metonimia ha recibido un gran empuje por la aparición del mapeo conceptual (Lakoff and Johnson 1980), pero en la actualidad se ha quedado, en cierto modo en desuso, porque se han empleado nuevas técnicas que explicaremos más adelante. Algunos investigadores han empezado a poner remedio a esta situación al sentar las bases metodológicas con un fuerte énfasis en los datos auténticos y en su verificación empírica (Stefanowitch 2005: 1).

El objetivo general de nuestro trabajo es aportar más información en torno al tema de las metáforas utilizadas en la vida cotidiana pero desde un punto de vista sociolingüístico.

Entre los objetivos más específicos se encuentran los siguientes:

- Llegar a una conclusión sobre si las metáforas se usan de manera uniforme en las muestras de que disponemos o si depende de otras variables dentro de la población.
- Reunir datos que demuestren cuáles son las metáforas que más se usan y plantear hipótesis que expliquen las razones de este uso.
- Determinar si el grupo de población que más las usa está influido por el factor sexo o no.
- Determinar si la edad también es un factor clave que influya en el uso de las metáforas.
- Conocer en qué tipo de textos se desarrollan más un tipo de metáforas u otro.

Una vez diseñados los objetivos y planteadas las hipótesis sobre el tema, pudimos llevar a cabo el plan de trabajo y desarrollar el corpus del propio trabajo.

El resto del trabajo se organiza como sigue: en el segundo capítulo presentamos la metodología; el análisis y los resultados aparecen en la sección tres y, por último, el apartado cuatro presenta las conclusiones.

2. METODOLOGÍA

La población de estudio seleccionada es una muestra estratificada de 18 hablantes escogidos del Corpus PRESEEA de Granada (Moya y otros 2007-2012), que a su vez supone una muestra de los informantes que contiene el corpus de Granada, formada por 54 hablantes.¹ Estos aparecen distribuidos por nivel de estudio, edad, y sexo. Hemos llevado a cabo un análisis descriptivo transversal sobre dicha muestra analizando las diferentes transliteraciones sobre entrevistas realizadas a hombres y mujeres divididos por grupos de edad según aparece en la Tabla 1. El análisis se ha llevado a cabo desde el minuto 5 al 20 teniendo en cuenta el tema del que nos hablaba el informante y el tipo de informante con el que nos encontrábamos, teniendo en cuenta también el tipo de trabajo que ejercía, el lugar de Granada en el que vivía (si vivía en el centro o en un barrio o incluso en el área metropolitana) y su edad.

Tabla I: Distribución de los hablantes del corpus PRESEEA (Granada) ²

¹“El Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA) tuvo su inicio en 1993 y estuvo impulsado por la Comisión de Sociolingüística del X Congreso de la *Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (ALFAL). La Universidad de Granada y, en particular, el grupo de investigación *Estudios de español actual* (Rf.: HUM430) fue el que estuvo atento a las iniciativas del Proyecto PRESEEA, pero su plena incorporación no se produjo hasta 2004 como consecuencia de la concesión del Proyecto ESEGRA, *Estudio Sociolingüístico del Español de Granada* (Rf.: HUM2004-06052-c06-05/FILO)”. (Moya Corral, J. Antonio 2008 *El español hablado en Granada II Corpus oral para su estudio sociolingüístico Nivel de estudios medio*).

²“Los objetivos del Proyecto PRESEEA se centran en la creación de un macrocorpus lingüístico de español hablado obtenido a partir de muestras orales representativas de las principales ciudades de América y España. Uno de los requisitos de este corpus es la homogeneidad, dado que se pretende que sus materiales orales, no solo puedan ser intercambiables entre los diferentes equipos que lo componen, sino que, además, puedan ser utilizados por especialistas de distintos campos de la lingüística” (Moya y otros 2007-2012).

Para conseguir esto se exige una metodología rigurosa con las siguientes directrices:

- a) Las comunidades estudiadas son monolingües o bilingües y en ellas debe existir una población de hispanohablantes de más de cien mil miembros.
- b) Los informantes analizados tienen que haber nacido en dicha comunidad o haber residido en ella un número mínimo de años.
- c) Las ciudades con menos de un millón de habitantes han de aportar 54 informantes, como Granada, que es la que nos ocupa. En los núcleos de población mayores la muestra será de 72 o 108 hablantes.
- d) El proyecto PRESEEA propone un tipo de transliteración de los materiales que sigue las normas internacionales TEI con un sistema de anotación y enriquecimiento de los textos basado en el sistema XML.

18 informantes		Nivel de estudios					
		Primarios		Secundarios		Universitarios	
		Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Edad	>19 y <34	GRAN-M11-041	GRAN-H11-037	GRAN-M12-023	GRAN-H12-021	31M-GR04	31H-GR01
	> 34 y > 54	GRAN-M21-048	GRAN-H21-043	GRAN-M12-024	GRAN-H22-026	32M-GR12	32H-GR07
	≥ 55	GRAN-M32-035	GRAN-H31-049	GRAN-M32-036	GRAN-H32-032	33M-GR16	33H-GR13

En segundo lugar, es necesario conocer lo que es una metáfora para poder identificarla y clasificarla. Una metáfora es un recurso lingüístico que se produce cuando hay un cambio conceptual entre dominios diferentes. Por tanto, es un fenómeno de similitud. También puede suceder que haya dos dominios conceptuales ligados mediante una proyección metafórica.

Como bien explican Lakoff y Johnson, “sobre la base de la evidencia lingüística ante todo, hemos descubierto que la mayor parte de nuestro sistema conceptual ordinario es de naturaleza metafórica [...]” (Lakoff y Johnson 1980). Las metáforas pueden ser de distintos tipos, según la realidad a la que hagan referencia o el dominio al que pertenezcan. Así se clasifican en diferentes tipos de acuerdo con el estudio de Lakoff y Johnson (1980).

- a) **Metáforas orientacionales:** tienen que ver con la orientación espacial: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico. Por tanto, dan a un concepto una orientación espacial: por ejemplo, “feliz es arriba”. No son metáforas arbitrarias, ya que tienen una base en nuestra experiencia física y cultural. Otras ideas se demuestran en este tipo de metáforas: lo consciente es arriba mientras que lo inconsciente es abajo. Conceptos como la salud y la vida se sitúan arriba, mientras que la enfermedad y la muerte se sitúan abajo. Algunos ejemplos de este tipo de metáforas aparecen en (1) y (2) :

(1) ¡hombre!/ yo antes estaba en la construcción que ahí se ganaba muchísimo más/ pero con la parada esta que ha dado ahora/ **con el bajón este**/ pues// no se puede trabajar en la construcción [GRAN-H11-037],

(2) E: ¿es verdad lo que dicen/ de la crisis?// (simultáneo: I = sí es verdad/ y bien gorda) sí// ¿sí?

I: pero gorda/// verdad/ pero verdad/ pura y dura

E: ¿y por qué/ por qué de pronto **todo se viene abajo** y/ y/ y?// yo es que no lo entiendo

[GRAN-H12-021].

- b) **Metáforas ontológicas**: este tipo de metáforas designa ideas relacionadas con nuestra experiencia en términos de objetos y sustancias, lo que nos permite elegir parte de nuestra experiencia y tratarla como una entidad discreta o una sustancia de tipo uniforme. Por esto, hay una gran variedad de metáforas ontológicas, según se refieran a una sustancia, un recipiente o una persona, como bien explican Lakoff y Johnson en su *Teoría de las metáforas* (1990:65). Para cuantificar utilizaremos frases del tipo “Hay mucho odio en el mundo”. También puede servir para establecer metas y motivaciones. Metáforas ontológicas de este tipo aparecen en (3) y (4):

(3) se empeñó en que yo me fuera a pintar/// yo en la vida había cogido un pincel/// que se empeñó/ que se tiró// cuatro años para que me fuera y a los cuatro años me fui/// ¡hija mía! y ha sido/// una bendición/// **me siento tan llena con la pintura**[GRAN-M32-035]

(4) esa noche no pude pegar ojo en toda la noche// mi cuñado que era mi hermano/// empezó a decirle/ “esta niña mira cómo es// por fin la veo nerviosa”// (risas) “por fin la veo nerviosa”// y cuando ya/ por la mañana me vestí de novia/// yo cuando me veía con aq- aquel// atuendo///mm// pues// sentía ¡ya ves tu!// hecha un// **un manojo de nervios**/// [GRAN-M32-035].

- b.1) Dentro de las metáforas ontológicas distinguimos también **las metáforas de recipiente**. Debemos considerar que cada uno de nosotros somos como un recipiente con una superficie limitada y una orientación dentro-fuera. Al mismo tiempo, proyectamos nuestra propia orientación dentro-fuera con respecto a otros objetos físicos que se encuentran en una determinada superficie. Por tanto, también son

considerados recipientes. En las metáforas de recipiente tenemos los ejemplos (5) y (6):

(5) *que hay que aguantar/// eso/ creo que todo el mundo lo sabe// que hay que aguantar// porque/ si a la primera de cambio/ rompes los papeles// yo creo que te has equivocado/ porque es que/ yo tengo amigos/ que ya/ es la tercera vez que se casan/// y van de mal en peor/ porque claro.../ si con la primera **no cuajas**/ que está a lo mejor...// después de estar nueve años/ con una persona// que más o menos/ ts/ aunque el matrimonio no es lo mismo// que un noviazgo// pero que sí// si// ya/ tienes mucha más// confianza/ conoces a la persona/sabes cómo es/ sabes... en fin [GRAN-H21-043].*

(6) *I: son/ ts/ ¡hombre! ts/ no es de estas de médicos/ médicos ¿no? lo que es// pero que a lo mejor es de/cosas que hacen cosas de cencia o en caso de una caída/ ts// cuatro tonterías digamos ¿no? pero que/ más o menos...*

*E: sí pero no son tonterías porque/ pueden **echar una mano** [GRAN-M21-048]*

b.2) Hemos analizado también las metáforas ontológicas, que son las más comunes, en las que el objeto físico se especifica como una persona, como es el caso de *la vida me ha tratado bien* o de *su religión le dice que no puede comer cerdo*, como por ejemplo las casas o habitaciones en las que nos encontramos normalmente. También utilizamos las metáforas ontológicas para entender acontecimientos, acciones, actividades o estados. Las metáforas ontológicas como personificación se reflejan en los ejemplos (7) y (8):

(7) *Pues mi hermana ah(o)ra sale menos// también es la edad/ a mí ya también me está pasando poco a poco ya/ apetece menos salir se pierde el día/ si sales/ pierdes la mañana siguiente y desaprovechas el día/ y ella sale poco// se suele apuntar más al cine o/ a salir a lo mejor de tapeo con las amigas pero que de marcha no/// también es la edad/ **lo que va pidiendo la edad**[31H-GR01].*

(8) *luego también está el diseño gráfico que es pa(ra) ordenadores/ y/ las exposiciones también la faculta(d) pues si t(e) ayuda que puedas exponer en el salón de actos/ y luego mm también salen bastantes becas pa(ra) lo que es pa(ra) humanidades/ pero lo que es en el mundo pues/ **es una carrera que tiene muchas limitaciones**/ o como se supone que hay mucha gente quiere la cultura pero luego no están dispuestos a pagar por ella/ y no sé sobre todo pa(ra) museos yo me v(o)y a dedicar pa(ra) lo que es la restauración me gustaría quedarme en la Alhambra/ [31M-GR04]*

- c) El último tipo de metáforas lo conforma las metáforas **estructurales**. Se caracterizan porque una actividad o experiencia se estructura en términos de otra. Son las denominadas comúnmente como metáforas conceptuales. Tenemos en cuenta entonces la idea de “comprender es ver” de la que surgen metáforas conceptuales del tipo “una discusión es una guerra” o “un discurso es un tejido”. Por tanto escucharemos frases del tipo “se puede perder el hilo”, “el argumento es retorcido”. También con la idea “conocer es ver” se entretejen la mayoría de nuestros discursos: “no veo cuál es la dificultad”, “mi punto de vista es diferente”, “hay que mirar los problemas de frente”... También se percibe en nuestra cultura nuestro conocimiento como fuente de luz con frases como “este problema no está claro”, “aclárame lo que quieres decir”. Las metáforas conceptuales aparecen en los ejemplos (9) y (10):

(9) *ah(o)ra mismo la enseñanza/// puedo decir que para mí ahora mismo **es un callejón sin salida**/ no/ a mí me ha gusta(d)o mucho pero tal como la la veo y la estoy viviendo y lo que me está tocando/// padecer pues no// realmente me/ es un peso/ no no/ no es una fuente de disfrute/ aunque lógicamente hay cursos y situaciones que que son agradables y que son buenas pero que pesa mucho//otras muchas cosas que es que no sabes ni ni/ que no... que yo **no les veo sentido**/ sobre todo es que yo **no le veo sentido** no es cuestión de trabajar más o menos ni de enfrentarte a situaciones conflictivas sino cosas que dices tú [32M-GR12].*

(10) *teniendo en cuenta que en esa época pues eso de un ordenador/ to(do) el mundo le sonaba/ a magia potagia// pues/// en la/ recuerdo que en la/ que entonces **se montóel centro de cálculo** bueno existía antes//pero con un ordenador así con posibilidades de procesamiento/// ee interactivo/ ee se montó entonces porque entonces había/ que me(palabra cortada)/ era con tarjetita y el/ ordenador estaba en Madrid y en fin// y ahí a cada uno de los departamentos/ se le f(palabra cortada) la Universidad les montó una cuenta ¿no?/ [32H-GR07].*

Un problema añadido que cualquier análisis de un corpus se encuentra es el de identificar y extraer los datos relevantes del corpus. Esta es una simple tarea de investigación de elementos léxicos o expresiones fijas, y un pensamiento más complejo y más directo en las

investigaciones de muchos fenómenos gramaticales (que pueden encontrarse usando las etiquetas de una parte del discurso o al menos algunos corpus relativamente más largos o mediante un análisis automático o semiautomático). Hay varios tipos de anotación semántica que podrían ayudar a solucionar este problema, pero ninguno de los corpus extensos incluye normalmente anotaciones semánticas. Según Stefanowitsch (2005), como consecuencia, se ha propuesto un número de estrategias para extraer las expresiones lingüísticas que provienen de corpus no anotados, en particular, las siguientes:

1. *Búsqueda manual*: los primeros estudios basados en el texto de la metáfora se basan en un procedimiento en el que el investigador lee cuidadosamente el corpus y extrae todas las metáforas que va encontrando (ver Semino y Masci 1996).
2. *Buscar el vocabulario del dominio de origen*: La búsqueda de estos elementos puede ser exhaustiva o puede limitarse a contextos particulares que se consideran relevantes para la investigación en cuestión. En un segundo paso, el investigador identifica los dominios meta en los que estos elementos suceden.
3. *Búsqueda de vocabulario de dominio meta*: a menudo, las investigaciones sobre asignaciones conceptuales se refieren a dominios concretos y a los mapeos conceptuales que la estructuran. Primero, requiere de la existencia de grandes cuerpos de textos representativos relacionados con el dominio meta; así, puede aplicarse fructíferamente en el caso de dominios meta como *economía, deporte o política*, pero es menos claro cómo puede aplicarse con dominios meta como *emociones, actividad mental, percepción, etc.* Segundo, identificará solo aquellos dominios fuente que están asociados con palabras particulares, cuyas frecuencias son muy grandes en los textos de dominio meta. Sin embargo, no identificará expresiones metafóricas exhaustivamente o sistemáticamente. Aun así, este método solo puede identificar determinadas expresiones metafóricas, que son las que contienen vocabulario del dominio meta.
4. *Búsqueda de frases que contengan elementos léxicos tanto del dominio de origen como del dominio meta*. Los dos métodos explicados pueden combinarse si el investigador busca frases que contengan vocabulario de ambos dominios. Esto es muy útil para la anotación automática o la extracción. Requiere una lista exhaustiva de vocabulario de ambos dominios así como corpus que estén anotados. Dadas estas condiciones, la anotación y la extracción son una tarea relativamente fácil. Como los otros dos métodos, este no es perfecto tampoco.

El método que empleamos en la investigación fue el primero, y consistió en la búsqueda de las diferentes metáforas que se podían encontrar en el corpus PRESEEA de Granada en cada una de las transliteraciones seleccionadas a partir de tres variantes: sexo, nivel de estudios y edad, por lo que fue un trabajo laborioso. Además, en cada variable se elegía un hablante hombre y un hablante mujer que se encontraban en cada franja de edad. Por tanto, en cada nivel de estudios (bajo, medio y alto o universitarios) disponíamos de una selección de seis hablantes como se puede observar en la Tabla 1 (p. 4).

3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

De acuerdo al plan de trabajo y al análisis realizado de cada una de las entrevistas de los informantes, teniendo en cuenta el género, la edad, el sexo y el nivel de estudios, hemos obtenido los resultados que se muestran en las Tablas 2, 3 y 4.

Tabla 2: Distintos tipos de metáforas en informantes de estudios bajos

Estudios bajos						
Hablante	metáforas conceptuales	metáforas del canal	metáforas orientacionales	metáforas ontológicas	metáforas temporales	
Mujer GRAN-M11-041	5	1	3	0	1	
Hombre H11-037	2	0	3	3	1	
Mujer M21-048	1	0	1	4	0	
Hombre GRAN-H21-043	3	0	2	2	1	
Mujer GRAN-M32-035	13	0	2	3	2	
Hombre GRAN-H31-049	7	0	0	2	3	Suma total
Totales	31	1	11	14	8	65
Porcentajes	47,69	1,54	16,92	21,54	12,31	100

En esta Tabla 2 podemos observar que las mujeres emplean más metáforas conceptuales con respecto a los hombres; mientras que la frecuencia de metáforas orientacionales está

más o menos igualada, aunque el informante GRAN-H31-049 no emplea ninguna. Al igual que con las metáforas orientacionales, las metáforas ontológicas y temporales se emplean de manera similar entre hombre y mujeres. En este nivel de estudios, las metáforas que más se emplean son las conceptuales en un 47,69%, seguidas de las metáforas ontológicas en un 21,54%, de las orientacionales en un 16,92% y con muy poca diferencia se usan las metáforas temporales en un 12,31% y, por último, las metáforas de canal, pero este caso no podría ser tenido en cuenta puesto que solo hay un hablante que las emplea.

Tabla 3: Uso de metáforas en informantes de estudios medios

Estudios medios						
Hablante	metáforas conceptuales	metáforas del canal	metáforas orientacionales	metáforas ontológicas	metáforas temporales	
Hombre GRAN-H12-021	3	0	5	3	4	
Mujer GRAN-M12-023	5	0	2	1	2	
Mujer GRAN-M12-024	7	0	0	2	0	
Hombre GRAN-H22-026	10	0	1	1	4	
Mujer GRAN-M32-036	9	0	0	2	3	
Hombre GRAN-H32-032	8	0	0	2	0	Suma total
Totales	42	0	8	11	13	74
Porcentajes	56,76	0,00	10,81	14,86	17,57	100

En la Tabla 3, el uso de metáforas conceptuales se encuentra equilibrado en lo que se refiere al uso entre hombres y mujeres; mientras que las metáforas orientacionales tienen un porcentaje de uso mayor en los hombres, como ocurre con las metáforas temporales. Si consideramos por otro lado el uso en general, las metáforas más empleadas en este nivel de estudio son las metáforas conceptuales en un 56,76%. A estas le siguen las metáforas

temporales en un 17,57%, y hay una diferencia de 2,7% con respecto a las metáforas ontológicas, que muestran una proporción de uso de un 14,86%. A continuación las menos usadas son las metáforas orientacionales, que se emplean en un 10,81%, y las metáforas de canal no se emplean.

Tabla 4: Uso de metáforas en hablantes con estudios altos

Estudios altos						
Hablante	metáforas conceptuales	metáforas del canal	metáforas orientacionales	metáforas ontológicas	metáforas temporales	
Hombre 31H-GR01	3	0	2	2	4	
Mujer 31M-GR04	12	0	0	4	0	
Mujer 32M-GR12	8	0	1	2	1	
Hombre 32H-GR07	11	0	1	3	1	
Hombre 33H-GR13	0	0	1	1	1	
Mujer 33M-GR16	7	0	2	2	1	Suma total
Totales	41	0	7	14	8	70
Porcentajes	58,57	0,00	10,00	20,00	11,43	100

En esta Tabla 4 también observamos que el uso de las metáforas conceptuales es mayor entre las mujeres de estudios altos. Sin embargo, en el uso de metáforas orientacionales hay una frecuencia equilibrada, al igual que en las metáforas temporales. Sin embargo, la hablante 31M-GR04 no emplea ni metáforas de canal, ni metáforas orientacionales, ni metáforas temporales. Pero esta misma hablante es la que más metáforas conceptuales usa: en concreto 12. Si tenemos en cuenta la frecuencia de los distintos tipos de metáforas en los informantes de estudios altos obtenemos los siguientes datos: en primer lugar, las más empleadas son las metáforas conceptuales, 58,57%, como en el resto de informantes de los otros niveles de estudio. En segundo lugar, las más empleadas son las metáforas ontológicas, 20%, al igual que ocurre con los informantes de estudios bajos, pero no

sucede lo mismo con los hablantes de estudios medios que después de las metáforas conceptuales las que más emplean son las temporales. En tercer lugar las más empleadas sí son las metáforas temporales, y con muy poca diferencia, (1,43%) se usan las metáforas orientacionales. Las metáforas de canal como en el resto de niveles de estudio, no se emplea nada, excepto en los estudios bajos que solo hay un hablante que la emplea, como ya hemos comentado.

SEGÚN EL SEXO

Según Trudgill (1983:87-90), todos los hablantes, debido a presiones sociales, se ven obligados a emplear formas del nivel sociocultural superior. Así atraen para sí el prestigio que las mismas poseen en la comunidad. Y son las mujeres las que suelen seguir más de cerca este mecanismo.

Como explican Chambers y Trudgill (1980), el patrocinio existente de formas prestigiadas que presenta el habla femenina obedece a las siguientes razones: la necesidad de marcar su estatus social mediante el lenguaje, porque, en general, no pueden hacerlo de otra manera, y con ello se refieren a que no suelen ocupar puestos destacados en la comunidad, aunque esto cada vez ocurre menos. Sucede así por su falta de integración en los ámbitos sociales en que se desenvuelven, y de ahí que interpreten que ciertas situaciones comunicativas son mucho más formales de lo que realmente son.

Sin embargo, tras haber analizado las dieciocho entrevistas de las 54 que comprende el corpus PRESEEA de Granada, hemos comprobado que esto sucede cada vez menos. De hecho, hemos analizado a nueve mujeres y a nueve hombres y no siempre se sabe si son los hombres o las mujeres los que usan las formas más prestigiosas en cuanto a metáforas se refiere, al menos en la parte del corpus que hemos trabajado hasta ahora. Todo depende del hablante escogido, así como de los estudios que tenga. Lo que sería adecuado es el hecho de utilizar las metáforas en un contexto que las requiera y no usar las que más circulan o se escuchan diariamente. Por ejemplo, el hecho de usar metáforas orientacionales u ontológicas se podría considerar en cierto modo un patrón de prestigio, porque se requiere de más conocimiento, pero no se puede decir a ciencia cierta que el hecho de usar este tipo de metáforas ya denote prestigio.

Ricardo Morant (1991) explica muy bien las diferencias lingüísticas debidas al sexo, existentes en nuestra sociedad. Parte de las siguientes ideas:

- La mayor parte de las diferencias son cuantitativas.

- Como no hay una correlación perfecta entre lenguaje y sexo, es necesario tener en cuenta la posible influencia de otras variables (edad, clase social, contexto...) a la hora de justificar el uso distinto que hacen del lenguaje hombres y mujeres.
- Estas divergencias, según Morant (1991:63), se explican por razones culturales. El distinto comportamiento lingüístico y extralingüístico de mujeres y hombres es aprendido en la sociedad y determinado por ella.
- Nuestro lenguaje refleja una cultura sexista, una cultura patriarcal en la que el hombre desempeña el papel principal y la mujer, en muchas ocasiones, el subordinado.

En nuestro estudio nos hemos dado cuenta, haciendo una comparativa del uso de metáforas según el sexo, (Tabla 5), de que las mujeres en general suelen usar más las metáforas conceptuales, seguidas, en este orden, de las ontológicas, las orientacionales y las temporales. En último lugar se encuentra la metáfora del canal, puesto que en todas las entrevistas analizadas el único caso que tenemos registrado de metáfora del canal aparece empleado por una sola mujer. Pero el resultado final es que los hombres utilizan un porcentaje de 47,85% metáforas con respecto a las mujeres, que usan un 52,15 %, como se muestra en la tabla 5, donde se establece la comparativa del uso medio de los distintos tipos de metáforas según el sexo. Por lo tanto, las mujeres los superan, pero con una diferencia de 4,3 %, porque lo que no supone un dato demasiado relevante. Este hecho no significa que las mujeres hablen con más prestigio o más correctamente; sino que en sus discursos emplean algunas metáforas más.

Tabla 5: Comparativa del uso de metáforas según el sexo de los informantes

Sexo	metáforas conceptuales	metáforas del canal	metáforas orientacionales	metáforas ontológicas	metáforas temporales	Suma	Porcentaje
Masculino	47	0	15	19	19	100,00	47,85
Femenino	67	1	11	20	10	109,00	52,15
					Suma total	209	100

SEGÚN LA EDAD

En la gráfica 2 se explica la diferencia del uso de metáforas según la edad. Se observa que los grupos de edad comprendidos entre más de 55 años, así como los comprendidos entre 19 y 34 años, hacen un uso similar de metáforas: 33,97%. Además, como muchas de las metáforas que se emplean están semilexicalizadas, en algunos casos llegan a convertirse casi en proverbios o frases populares, sobre todo aquellas relacionadas con el tiempo y el dinero. Existe una pequeña diferencia con respecto al grupo de edad comprendido entre 34 y 54 años, donde parece que el uso de metáforas es relativamente más bajo, pero se produce una diferencia mínima de 1,91 %, ya que emplean un porcentaje de 32,06% metáforas en lugar de las 33,97% metáforas que emplean los otros dos grupos de edad.

Tabla 6: Porcentaje de las distintas metáforas según la variable Edad

Edad	metáforas conceptuales	metáforas del canal	metáforas orientacionales	metáforas ontológicas	metáforas temporales	Suma	Porcentaje
>19 y <34	30	1	15	13	12	71	33,97
> 34 y > 54	40	0	6	14	7	67	32,06
≥ 55	44	0	5	12	10	71	33,97
					Suma total	209	100

SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS

El nivel de estudios también es un factor importante para el uso de determinadas formas. La tendencia es asociar el grupo de estudios bajos con aquel que usa menos metáforas. En este momento es cuando se produce una situación atípica: en lugar de emplear el estrato de estudios medios menos metáforas que el estrato de estudios altos se produce a la inversa. De hecho, los hablantes de estudios medios emplean 1,94% metáforas más que los hablantes de estudios altos: en concreto emplean 35,41% metáforas mientras que los hablantes de estudios altos usan 33,49%. No es una diferencia muy grande, pero en estudios posteriores supondría una mayor diferencia. Los hablantes de estudios bajos emplean un porcentaje de 31,10 metáforas.

4. CONCLUSIONES

Las metáforas utilizadas en la oralidad se han estudiado sobre todo desde el punto de vista literario y lingüístico, pero no sociolingüístico. Hemos realizado un análisis de las metáforas empleadas en una muestra de población registrada en el corpus, teniendo en cuenta el sexo, grupo de edad y el nivel de estudios, que son factores sociolingüísticos claves en un estudio de este carácter.

Con los datos obtenidos hemos sacado algunas conclusiones. Por ejemplo, sabemos que en los discursos analizados, las metáforas que más se suelen emplear son las conceptuales y las orientacionales, pues todos los hablantes analizados de la muestra del corpus las emplean. Las que menos se usan son las metáforas de canal. De hecho, solo hay una informante mujer que la emplea (GRAN-M11-041). Por otro lado, las metáforas orientacionales tampoco representan un gran uso entre las mujeres estudiadas sobre todo de los estudios medios, ya que si no emplean alguna suele ser de este tipo, como las informantes GRAN-M12-024 o GRAN-M32-036. Otro dato interesante que hay que destacar es que hay una diferencia entre el uso que existe de metáforas temporales entre hombres y mujeres: en concreto los hombres usan más metáforas temporales que las mujeres. Si tenemos en cuenta el factor edad, dependiendo del tipo de metáforas las emplea más uno grupo de edad u otro, como se observa en la Tabla 6. Para concretar, en las metáforas conceptuales los hablantes de 55 años o más, son los que más las emplean y el grupo de edad que menos las emplea es el comprendido entre 19 y 34 años. En las metáforas orientacionales, el grupo de edad que más las emplea es el comprendido entre 19 y 34 años y el que menos el grupo de edad más mayor. En el uso de metáforas ontológicas hay un uso muy igualado en los distintos grupos de edad. Por último, las metáforas temporales son las más usadas por el grupo de edad comprendido entre 19 y 34 años, seguido del grupo comprendido entre 55 años o más y por último, el grupo de edad comprendido entre 34 y 54 años.

Si en un futuro seguimos comparando el uso de estas metáforas en los corpus PRESEEA de diferentes ciudades españolas y de América Latina, podríamos comprobar si el empleo de metáforas resulta prestigioso según el sexo (se da más en mujeres con muy poca diferencia sin embargo con respecto a los hombres), pero no según los otros factores sociolingüísticos estudiados.

Sería necesario realizar estudios posteriores para confirmar las conclusiones obtenidas y profundizar sobre qué tipo de metáforas suelen ser las más empleadas de manera definitiva y lo que ello supondría. Según los datos obtenidos, podrían considerarse como

más populares quizás las metáforas conceptuales y las temporales pero no existe una teoría que lo justifique, por lo que sería necesario obtener más conclusiones para confirmarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cameron, L.** "Identifying and describing metaphor in spoken discourse data". In L (ed.). *Researching and applying metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999, pp. 105-135.
- Chambers, J. K. y Trudgill, P. J.** *Dialectology* (Ed.), *La dialectología*. Cambridge: Visor Lingüística, 3, 1980.
- Lakoff, G. y Johnson, M.** *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1980.
- López García, Á. y Morant, R.** *Gramática femenina*. Madrid: Cátedra, 1991.
- Moya Corral, J A** (coord.): *El español hablado en Granada. Corpus para su estudio sociolingüístico*. Nivel de estudios bajo, medio y alto. Granada: EUG, 2007.
- Ortony, A.** (Ed.). *Metaphor and thought*. New York: Cambridge University Press, 1979.
- Sperber, D. y Wilson, D.** *Relevance: Communication and Cognition*. Cambridge, Massachusets: Blackwell, 1986.
- Stefanowitch A.** "The metaphorical construction of complex domains: The case of speech activity in English". *Metaphor and Symbol*. 2005, Vol. 20, 35-70.
- _____. (Ed.), *Trends in linguistics: Corpus-based approaches to metaphor and metonymy* (pp. 36-63). Berlin: Gruyter.
- Trudgill, P. J.** "Sociolinguistics: an introduction to language and society" (Ed.), *Sociolinguistics: An introduction to language and society*. 4ª ed. Penguin Books, 1983, 87-90.